

una rápida mirada á la habitación en que se encontraban, diciendo:

—¡Como si estos niños artistas pudieran ser enemigos de la república!

Y presentándose en seguida ante el oficial, contestaron:

—Ya está hecho el registro, ciudadano. No hay nada sospechoso.

El oficial se encogió de hombros.

—Nos han engañado— murmuró.—La ciudadana y su hermano no hubieran estado cantando tan tranquilos si fuera cierta la denuncia.

Y se alejó con sus dos compañeros, no sin agradecer efusivamente á los dos artistas el placer que acababan de proporcionarle.

Cuando el eco de sus ruidas pisadas se perdió á lo lejos, Luisa cayó desfallecida sobre una silla.

—¿Qué tienes, hermanita?... ¿Te pones mala?— preguntó Juan asustado.—Sin embargo, ahora ya no tenemos nada que temer.

En aquel momento se abrió una puerta y apareció en ella la alta y delicada figura de la marquesa de Erlanges.

Luisa, que ya había recobrado las fuerzas, se lanzó hacia ella y llevándole á sus labios las manos de la noble dama:

—¡Oh, mi querida bienhechora!— exclamó.—¡Cómo he temblado por usted!

—Y yo por vosotros, queridos niños— contestó la marquesa sonriendo con melancolía. Para mí, el sacrificio estaba hecho; pero cuando pienso que he expuesto vuestras jóvenes vidas...

—En fin, todo ha terminado— dijo Juan, cuya ensortijada cabellera acarcinaba la marquesa.—¿Y, acaso, señora, no debe usted á sí misma su salvación tanto como la nuestra? Porque si no nos hubiera hecho aprender música, ¿quién era capaz de detener á esos hombres, impidiéndoles llegar hasta su habitación?

Aquella terrible visita no se renovó; la marquesa pudo aun permanecer oculta durante algunos meses en casa de sus protegidos, que habían pasado á ser sus protectores, hasta que se pudo respirar más libremente.

Tres años después, cuando la marquesa de Erlanges pudo volver á su castillo, que había sido respetado, se llevó con ella á Juan y á Luisa.

Los dos hermanos pudieron seguir tranquilamente sus estudios musicales.

Pero, aunque colmados de cariño y bienestar, nunca olvidaron á la aristócrata á quien debían

la dicha de que ambos gozaban.

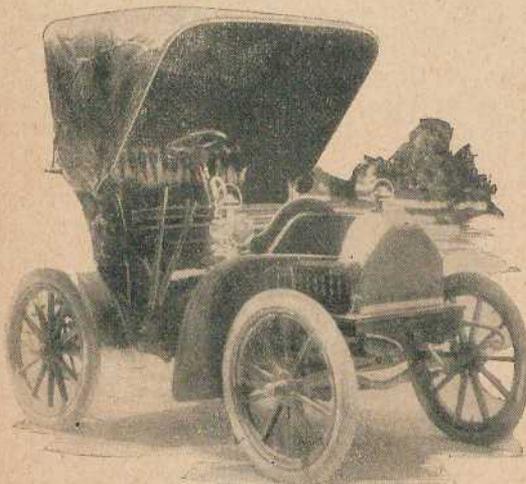
Por su parte, la marquesa de Erlanges se acordó siempre de que conservaba la vida gracias á la presencia de ánimo y al naciente talento de aquellos queridos niños.

Y ahí tenéis, queridos lectorcitos, este verídico relato con el que se demuestra que si bien hay ingratos, abundan también los agradecidos.

ROGER DOMBRE.



## EL ULTIMO QUE QUEDA LIQUIDACIÓN



La última voiturette-auto móvil de 6-8 HP, capota cuero, de ruedas altas.

### PARA EL CAMPO

tapicería marroquin, 3 asientos (2 delanteros y 1 trasero, plegable).

### LA MEJOR

pues sirvió de modelo para pruebas.

**LA DOY EN  
2.500 \$ m/n.**

todo el lote de 24 fué vendido en 2.800 pesos moneda nacional.

**P. CONCARO - Moreno 570**